

# Intersubjetividad, conocimiento y analogía

## Intersubjectivity, knowledge and analogy

---

JORGE ENRIQUE GONZÁLEZ ROJAS  
CÁTEDRA UNESCO – DIÁLOGO INTERCULTURAL  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA.  
E-mail: [jegonzalez13@gmail.com](mailto:jegonzalez13@gmail.com)  
DOI: <https://doi.org/10.24197/st.2.2017.25-36>

RECIBIDO: 29/01/2017  
ACEPTADO: 25/03/2017

**Resumen:** En este artículo se presenta el resultado de una reflexión sobre las relaciones entre la intersubjetividad y el razonamiento analógico en el ámbito de la sociología, a través de la perspectiva desarrollada en el programa de investigaciones denominado “Análisis cultural hermenéutico”.

**Palabras clave:** Intersubjetividad, fenomenología, hermenéutica, semiótica, conocimiento.

**Abstract:** In this article It is present the results of a reflection on the relations between intersubjectivity and analogical reasoning in the sociology field, through the perspective developed in the research program called "Hermeneutical cultural analysis".

**Keywords:** Intersubjectivity, phenomenology, hermeneutics, semiotic, knowledge.

## 1. INTRODUCCIÓN

En una carta escrita en 1934 Edmund Husserl le comentó a Alfred Schütz que, finalmente había tomado la decisión de no publicar el segundo volumen de su libro intitulado *Ideas*, porque consideraba que en ese no había encontrado una solución satisfactoria al problema de la intersubjetividad, que sí creía haberlo encontrado, posteriormente, en las *Meditaciones cartesianas*. (Schütz 1966: 17)

A ese respecto, el punto de vista de Schütz distó mucho de concordar con tal apreciación, pues consideró que ese tipo de solución se encontraba atrapada en una Fenomenología trascendental, en la que el problema de la intersubjetividad estaba expresado en términos egológicos.

Según Schütz, esta perspectiva impide explicar cómo los egos logran un conocimiento compartido, sin que previamente se haya construido un entorno de signos culturales que permitieran la comunicación. Difiere de la consideración según la cual cada estructura de significado puede analizarse en función de la estratificación de significado que le es esencial, labor que a juicio de Husserl solo podría hacerse por la vía *eidética*.

Por el contrario, para una concepción intersubjetiva de la fenomenología, el punto de partida debe ser la actitud natural de los actores sociales en el Mundo de vida cotidiano, en el que usualmente no se presta atención a los actos de conciencia que una vez le dieron significado, sino que presupone, sin cuestionamientos, una serie de contenidos significativos muy complejos, que constituyen el entorno cultural.

Adicionalmente, las denominadas «unidades personales de orden superior», tal como las denominó Husserl, para referirse a la experiencia de la intersubjetividad a través de la comunidad de voluntades, como lo señaló en su escrito intitulado *El espíritu común (Gemeingeist)*, no necesariamente son entendidos como comunidad de sentido previamente establecida. (Husserl 1987)

La crítica de Schütz, al respecto, apunta en la dirección de un uso inapropiado del razonamiento analógico, en este caso el abuso de la metáfora, en su condición de relación de proporcionalidad impropia, para describir el tránsito desde el nivel de la subjetividad individual hacía la intersubjetividad.

Ahora bien, la anterior consideración nos conduce al problema de la manera como Husserl consideró la relación analógica entre subjetividades. Lo hizo a través de supuestos trascendentales, antes que a investigaciones empíricas que permitieran llegar a tales conclusiones.

En la V meditación cartesiana, § 58, (Husserl, 1985) renuncia a una indagación más precisa del estrato de sentido que da al mundo de la humanidad y de la cultura su sentido específico y se contenta con haber aludido a problemas de orden superior, trascendentales, que, supuestamente, habrían esclarecido las relaciones entre el ego trascendental, en su experiencia apodíctica, con la

intersubjetividad trascendental que se descubre en el ego, es decir, en la motivación y constitución trascendental.

La peculiar aplicación de la analogía en Husserl es señalada por Paul Ricœur, al mostrar cómo esta quedó atrapada en la forma de un razonamiento analógico muy rudimentario, que en algunos escritos el propio Husserl denuncia como una de las fuentes principales de los sofismas, bajo la forma de A es a B, lo que C es a D.

Según Paul Ricœur: «Aplicado al conocimiento del otro, este argumento se enunciaría así: lo que usted experimenta es, a este comportamiento que yo veo, lo que yo experimento con relación a este comportamiento semejante al suyo» (2004: 273), argumento este que asume como factible la comparación, en un plano homogéneo, entre expresiones vividas y expresiones observadas, por la vía de la empatía.

Este tipo de argumentos sofistas los califica Ricœur (2004: 272) como la obtención de trascendentales vacíos, si nos quedamos solamente en la fuerza del principio trascendental de la relación analógica que preserva la igualdad del significado del yo, en el sentido de que los otros son igualmente yo.

Ahora bien, la respuesta del autor francés para evitar caer en los trascendentales vacíos, consistiría en confrontar los contenidos empíricos de la subjetividad. En sus propias palabras, «Es necesario pensar conjuntamente a Husserl y a Max Weber: la sociología comprensiva ofrece un cumplimiento empírico a aquel trascendental vacío». (Ricœur 2002: 272)

Es posible destacar hasta aquí dos conclusiones importantes: de una parte, se conoce la vía que desarrolló el propio Ricœur respecto a la analogicidad del ser, desde una perspectiva metafórica. De otra parte, el reconocimiento de la importancia de que la sociología comprensiva debe dar paso a una labor complementaria en la que las categorías fundamentales de ese paradigma, sean sometidas a la crítica fenomenológica. Esa fue justamente la labor que llevó a cabo Alfred Schütz, en quien se reúne tanto la crítica a los trascendentales vacíos sobre la intersubjetividad, como la crítica a los conceptos de acción e interacción, que no toman en cuenta la génesis del sentido.

Es en ese orden de ideas que nuestra propia perspectiva de Análisis cultural hermenéutico, analógico-icónico (González, 2016), avanza en la dirección de mostrar los aportes para conocer la analogicidad del ser, no solo en la perspectiva metafórica, sino también en aquella que nos aproxime a lo metonímico, para lo cual encontramos decisivos los aportes de la semiótica de Charles Sanders Peirce elaborados en la obra de Mauricio Beuchot, referidos a la dimensión simbólica de la acción.

## 2. REFERENTES SIMBÓLICOS DE LA ACCIÓN

Para aproximarse a los referentes simbólicos de la acción utilizo inicialmente el recurso de la descripción fenomenológica del mundo social propuesta por Alfred Schütz (1972), a partir del análisis crítico de la sociología de la comprensión de Max Weber, en lo que hace referencia a las categorías principales de su paradigma. El recurso a la descripción fenomenológica será el preámbulo para formular el interrogante hermenéutico de las condiciones necesarias para proceder a concebir la acción como una textualidad e interpretarla en consecuencia.

Uno de los grandes aportes de Schütz para las ciencias humanas y sociales fue el desarrollo del concepto de Mundo de la vida (*Lebenswelt*), propuesto por Edmund Husserl, mostrando cómo las estructuras de la conciencia subjetiva se forman por medio de la interacción, en lo que denominó como Mundo social (*Sozialwelt*), aquella instancia que podemos asumir como la dimensión social constitutiva de la vida cotidiana, cuya estructura está conformada por «significados intencionales e inteligibles» (Schütz 1971: 37).

Este hace las veces de condiciones de posibilidad en cuanto a las orientaciones de la acción, es decir, se constituye en el a priori de nuestras posibilidades de acción, incluyendo la posibilidad de transformar esas condiciones. Según Schütz, «El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado» (1977: 25).

Ahora bien, el aporte principal de Schütz consistió en mostrar las circunstancias de interacción en las que se produce y reproduce el mundo de la vida cotidiana (MVC). Voy a detenerme en particular en los referentes simbólicos de la acción para mostrar cómo es posible la interacción en esa región de la realidad.

El punto de partida de Schütz fue la sociología comprensiva (*Verstehenden soziologie*) de Max Weber, referida a su propósito central de «comprender el sentido de la acción», en la que éste diferencia entre la comprensión observacional directa (*aktuelles Verstehen*) o significado subjetivo que la acción tiene para el actor, y la comprensión explicativa (*erklärendes Verstehen*) o comprensión en términos de motivos; es decir, comprender la trama de significado a la que pertenece la acción, también llamada por Schütz comprensión motivacional.

Esta diferenciación nos remite a otra anterior, según la cual, se debe distinguir entre el proceso de establecimiento del significado de la acción (*Sinnsetzung*), respecto del proceso de interpretación del significado de una acción o de un conjunto de acciones (*Sinndeutung*). Cabe señalar que la posibilidad de reconstruir el proceso de establecimiento o atribución del significado por parte de un actor o de un grupo de actores sociales, respecto de la interpretación que de éstas se haga desde la alteridad, nos conduce a una interpretación por medio de la analogía, o relación de proporcionalidad entre una y otra.

Esto quiere decir que dejamos de lado la falsa ilusión de restablecer de manera unívoca el sentido subjetivo que atribuyen los actores sociales a sus actos completados (*Actums*), y debemos movernos en el ámbito de la diversidad de posibles interpretaciones para proponer alguna que resulte verosímil para las comunidades de sentido a las que pertenecemos; es decir, se constituya en un analogado principal frente a otros analogados de menor verosimilitud.

Schütz muestra que la comprensión motivacional parte de la base de un significado objetivo establecido, que constituye la indicación de la existencia de un significado subjetivo. Al respecto insiste en que es a ese tipo de motivación a la que debe consagrarse el conocimiento científico, mientras que el conocimiento en el MVC se rige por la interpretación de la motivación observacional.

El significado objetivo hace referencia en el mundo social, según Schütz (1971: 63-64), a la existencia de ciertas objetividades ideales (*idealen Gegenständlichkeiten*), tales como los signos y las expresiones que constituyen el contenido significativo de la cultura. Podemos añadir, de nuestra parte, que esto es válido tanto en las textualidades lingüísticas como en las no lingüísticas. Sus principales características son el carácter anónimo, que no necesariamente se refiere a la significación subjetiva de los actores y la invariancia respecto de cualquier conciencia que le ha dado significado mediante su propia intencionalidad.

En esas condiciones, el significado objetivo se refiere al ordenamiento que el intérprete hace de: i) un objeto, ii) otro actor, o iii) una situación específica, dentro del contexto total de su experiencia. El acceso al significado subjetivo se realiza mediante un proceso que Schütz describe como la superación de la vaguedad por medio de varias etapas, «en cada una de las cuales ocurre un reordenamiento de la estructura significativa» (1971: 40), lo cual se produce tomando un contenido significativo ya aclarado y reinterpretándolo a la luz de diversos sustratos de experiencia.

Una ilustración de ese proceso por etapas lo aporta, en cuanto a la relación entre el significado de una acción para un actor en el MVC, —el simple hecho de que su acción «tiene significado»—, respecto a los niveles de refinamiento del significado que encontramos en el conocimiento científico que se apoya en tipificaciones de la acción que nos permite superar la vaguedad en cuanto a la identificación del sentido de la acción.

Este planteamiento en términos de superación de la vaguedad del conocimiento, se puede vincular con la concepción de Charles Sanders Peirce, quien incluso utiliza la misma denominación (vaguedad) para referirse al desarrollo del conocimiento humano por medio de las comunidades de sentido disciplinares. En este caso podemos asociar el planteamiento fenomenológico de las tipificaciones de la acción con la noción de Interpretante de la semiótica de Peirce, en la medida en que las tipificaciones obran como un símbolo que permite una interpretación en términos de legalidades (terceridad).

Otro principio básico de la Fenomenología social, que sirve de referente al Análisis cultural hermenéutico es la caracterización del Mundo social como un complejo de perspectivas que se desarrolla en la temporalidad, donde se cruza: i) el Mundo de los congéneres directamente vivenciados por mí (*Umwelt*), ii) el Mundo de los contemporáneos no directamente vivenciados por mí, aunque se puede tener la certeza de que existen (*Mitwelt*), iii) con el Mundo de los predecesores (*Vorwelt*) que nos han legado un universo de sentido conformado por significados realizados que cobran fuerza de hábito e, incluso, fuerza de norma o ley, según sea el caso.

El rasgo distintivo del Mundo social, entonces, es constituirse en un «complejo sistema de perspectivas» -que dista mucho de ser homogéneo- y permitir un conocimiento unívoco del sentido. En este orden de ideas, lo que se ofrece al actor y al intérprete «no es solo el simple acto significativo y el contexto o configuración de significado al que este pertenece, sino todo el mundo social en perspectivas plenamente diferenciadas» (Schütz 1971: 38).

Es este juego de perspectivas el que marca la acción humana por su diversidad en cuanto al significado y nos conduce al razonamiento por medio de relaciones analógicas o proporcionales entre el sentido subjetivo y el sentido objetivado. De hecho, tal como lo reconoce el mismo Schütz, es de manera metafórica que podemos afirmar que un significado se «atribuye» a un acto (Schütz 1971: 70), es decir, que un significado no se «adjudica» realmente a una acción: «Si decimos que eso ocurre, deberíamos comprender esa afirmación de una manera metafórica de decir que dirigimos nuestra atención a nuestras vivencias, para constituir, a partir de ellas, una acción unificada» (Schütz 1971: 92).

Es necesario recordar que, desde el punto de vista del razonamiento analógico, la metáfora constituye una relación de proporcionalidad impropia que conecta diversas proporciones por medio de un recurso retórico en el que se establece la semejanza. En este caso, se trata de suponer la unidad de la acción y su referencia a un significado que puedo conocer.

Ahora bien, podemos acceder al significado de la acción de otros por medio de las objetivaciones del sentido, aquello que Schütz denomina las «indicaciones» (*Anzeichen*) -tomando el concepto de las *Investigaciones lógicas* de Husserl y precisándolo en el campo de la acción humana-, que son aquellas manifestaciones externas inteligibles para mí en tanto intérprete. Estas manifestaciones externas obran a la manera de objetividades constituidas (*Gegenständlichkeit*) que nos permiten acceder por vía analógica al significado subjetivo al que apunta la acción de un actor social en función comunicativa, es decir, que utiliza alguna forma de expresión simbólica, lingüística o no lingüística, que tiene como referente un contexto de significación compartido por una comunidad (*Sentido/Sinn*).

Los referentes simbólicos de la acción constituyen un contexto o un complejo estructurado de significado (*Sinnzusammenhang*, para Max Weber y Alfred

Schütz), esto es, una pluralidad de elementos simbólicos que forman un todo coherente en el nivel del significado.

Por ahora, resulta importante establecer las condiciones en las que para el Análisis cultural hermenéutico ésta caracterización de la semiosis, o proceso de producción y reproducción del ámbito de la significación de la acción, elaborada con base en la descripción fenomenológica, sirve de antecedente indispensable para instaurar la perspectiva propiamente hermenéutica, en nuestro caso, la interpretación analógica-icónica. En primer término, se debe establecer que la elección de un punto de partida como éste se separa de cualquier actitud cognitiva objetivista y se concentra en el interrogante genérico por el Sentido.

Expresado en estos términos, la interpretación del Sentido tiene que ver con la capacidad de producir interrogantes sobre el sentido de una acción, o conjunto de acciones, a través de las objetivaciones del sentido que adoptan la forma de representaciones simbólicas. Nos encontramos, entonces, en el ámbito del mundo simbólico o, para expresarlo de otra manera, nos encontramos en la dimensión simbólica del Mundo de vida cotidiana que nos ofrece un continuo de situaciones en las que aplicamos nuestra capacidad de comprender y la expresamos en términos lingüísticos por medio de razonamientos, argumentos, hipótesis, etc.

Es importante señalar que este recurso de la comprensión debe contemplar, incluso, las relaciones en las que por diversos motivos psíquicos se opera por medio de la represión de la energía libidinal y produce fenómenos como la condensación (*Verdichtung*) y el desplazamiento (*Verschiebung*), que nos conducen por otros caminos al establecimiento de evidencias sobre la comprensión del Sentido que apela tanto a lo lingüístico, por medio de figuras como metáfora y la metonimia, así como a lo no lingüístico en el caso del lenguaje corporal, entre otros.

Es frente al antecedente de la manera cómo se estructura la conciencia del ser, o momento fenomenológico, que se hace posible plantear el interrogante hermenéutico acerca de la interpretación del sentido. El principio que quisiera dejar bien cimentado consiste en señalar que la interpretación no avanza en el caso del Análisis cultural hermenéutico, ni sobre el presupuesto de que el sentido de la acción tiene un significado unívoco, salvo algunas excepciones, ni que en ausencia de la univocidad debemos entregarnos a la multivocidad expresada en el planteamiento de que «cualquier interpretación es válida». El principio de proporcionalidad, tanto en sus aspectos lógicos, como en sus presupuestos ontológicos, constituye el fundamento para introducir la interrogación sobre el sentido de la acción y para conducir los procesos interpretativos que nos permiten proponer interpretaciones verosímiles sobre la interacción social, para salir de la falsa ilusión que nos ofrecen los trascendentales vacíos.

### 3. RAZONAMIENTO ANALÓGICO

A continuación voy a examinar brevemente algunos casos en los que podemos apreciar el uso del razonamiento analógico en el estudio de la intersubjetividad, en el ámbito de la sociología.

En 1898, Emile Durkheim publicó en la *Revista de metafísica y moral* (tomo VI, número de mayo), un célebre estudio intitolado “Representaciones individuales y representaciones colectivas”, en momentos en que desarrollaba su Discurso del método sociológico, aparecido cuatro años antes. Este planteamiento sobre las representaciones individuales y colectivas llevó a la tradición del pensamiento francés la discusión que había encontrado Durkheim en su periplo alemán respecto del concepto de *Vorstellung*, elaborando algunos puntos nuevos.

Entre estos, aparece de manera explícita y prioritaria su planteamiento según el cual “la analogía es una forma legítima de comparación y la comparación es el único medio práctico del que disponemos para llegar a hacer las cosas inteligibles”.

Esta afirmación tan concluyente nos dice que si en el estudio de la interacción social las posibilidades de utilizar los diseños experimentales o cuasi experimentales se encuentra con múltiples limitaciones, así como con obstáculos deontológicos, es por medio del diseño comparativo que podemos avanzar para hacer las cosas inteligibles.

Entonces, esta inteligibilidad tiene mucho que ver con las condiciones de posibilidad del conocimiento de la interacción social. Para los propósitos de nuestra argumentación en este artículo, relacionados con los aportes del razonamiento analógico en el estudio de la interacción social, se debe añadir que el conocimiento que exhibió Durkheim de los planteamientos pragmatistas de Charles Sanders Peirce, respecto de su aporte a la teoría del conocimiento y, en particular, de una teoría de la verdad, eran muy limitados.

Fue en uno de sus últimos cursos en la Sorbona de París poco antes de su fallecimiento, cuando en el año universitario 1913-1914, abordó el problema de las relaciones entre el Pragmatismo y la Sociología. Conocemos el contenido de esos planteamientos gracias a las notas de clase recogidas por Armand Cuvillier y publicadas por la Librería filosófica de Joseph Vrin de París en 1955.

En estas notas de clase se puede apreciar que la referencia al pragmatismo de Peirce se reduce a dos fuentes: la traducción a la lengua francesa del artículo *How to make our ideas clear*, que apareció en el *Popular science monthy* de 1878 (Vol. XII), y el artículo intitolado *Pragmatisme* en el *Dictionary of Philosophy and Psychology* editado por James Mark Baldwin en 1905.

La relación entre estas dos fases de la obra de Durkheim muestra que la ausencia de claridad y profundización en la semiótica impide establecer que el razonamiento analógico por la vía de la abducción se constituye en un valioso



elemento en la lógica del descubrimiento científico y «no en un método de demostración propiamente dicho», tal como se lamentaba el autor francés.

El tratamiento que recibe el razonamiento analógico en una obra más reciente, tal como la del estadounidense Howard Becker, tampoco es afortunada en ir al fondo del asunto. En efecto, en un libro publicado hace poco (2014 en inglés, traducida al español en 2016), en el que sintetiza las reflexiones de su extenso trabajo de investigación de la interacción humana, dedica uno de los primeros capítulos a precisar el papel de la analogía en su forma de razonamiento, en el que se propone construir teoría social a partir del estudio comparativo de casos.

Al respecto señala que para avanzar en el estilo de investigación por casos, su modalidad preferida, en la que, a partir de un caso básico, intenta encontrar otros semejantes para identificar sus semejanzas y diferencias, el razonamiento por analogía resulta de mucha utilidad, en cuanto a su capacidad heurística.

La verdadera utilidad de la analogía reside en que ofrece materia para investigar; sobre este punto argumenta Becker (2016: 102): Lo que uno puede obtener de los razonamientos por analogía a partir de casos conocidos no es un conocimiento garantizado sobre una población entera de casos similares, sino algo más valioso y menos efímero: una colección de preguntas investigables vinculadas entre sí en torno a un conjunto de fenómenos relacionados, ideas que pueden orientar nuestro trabajo desde los primeros momentos en los que surge el interés y durante el transcurso de la investigación propiamente dicha.

La forma como concibe Becker la utilidad del razonamiento analógico lo inscribe lejos de las pretensiones de la «Teoría abstracta», para acercarse de manera decisiva a la esfera del saber práctico de los actores sociales en interacción, para lo cual resultaría de mucho interés extender esta forma de razonamiento a los ámbitos de vida cotidiana en el que tal saber se desarrolla.

Me refiero a la vigencia y extensión que adquiere tal tipo de razonamiento en la vida cotidiana, que constituye el antecedente indispensable para el trabajo de investigación en el que, desde este punto de vista, establecemos relaciones analógicas entre el saber práctico y el saber especializado de las Ciencias humanas y sociales.

Otro reciente trabajo, intitulado *El arte de la teoría social*, del profesor de la Universidad de Princeton Richard Swedberg, avanza en la identificación del papel del razonamiento analógico en la investigación de la interacción social, cuando encuentra que para responder a la pregunta formulada desde 1629 por Francis Bacon en el *Novum organon*, respecto de las estrategias para crear conocimiento, evitando los errores de los empiristas, quienes, como si fueran hormigas, acumulan y acumulan datos, o los de los racionalistas que como las arañas, tejen y tejen redes para si mismas, estaría en el razonamiento analógico.

Para desarrollar la propuesta de Bacon, en el sentido de seguir la vía de las abejas en la producción del dulce néctar del saber, Swedberg encuentra indispensable el uso de tres modalidades del razonamiento, a saber, la analogía, la

metáfora y la identificación de patrones. No es extraño encontrar que el fundamento de este autor es explícitamente la lógica y la semiótica de Peirce, aunque se ganaría mucho si acudimos a establecer que en este la analogía está presente, sobre todo en la iconicidad del signo en sus diversas manifestaciones, es decir, como imagen, diagrama y metáfora.

En efecto, luego de reconocer el papel central del razonamiento analógico en la producción de conocimiento científico, Swedberg se detiene a desarrollar el papel de la metáfora y los patrones. Respecto de estos últimos, entiende que contiene las figuras y los diagramas. Su análisis se enriquecería más si se precisa que en estas variantes del razonamiento está presente la relación de proporcionalidad de una manera diversa.

Así por ejemplo, en tanto que íconos, en las imágenes tenemos presente una relación de proporcionalidad desigual o de atribución, en tanto que en el diagrama asistimos a una relación de proporcionalidad propia. En cuanto a la metáfora, es la relación de proporcionalidad impropia la que opera. Este tipo de precisiones resultan de mucha importancia para avanzar en la interpretación del sentido de textualidades, especialmente en el caso de las no lingüísticas.

La prudencia del acto interpretativo adquiere así una fundamentación indispensable para diferenciar entre el tipo de relación de proporcionalidad que debe ser aplicado, de la misma forma que nos ayuda a la utilización de diversas variantes analógicas para la construcción de síntesis teóricas, tal como lo propone Swedberg y así avanzar en el estudio de las manifestaciones empíricas de los trascendentales de la intersubjetividad, por la vía del Análisis cultural hermenéutico, en los términos en que lo señalamos en la primera parte de este artículo.

#### 4. CONCLUSIONES

El estudio de la intersubjetividad requiere de estudios empíricos que permitan alejarse de la pretensión de encontrar por la vía de la reflexión algo semejante a trascendentales sin fundamento. El principio básico de la intersubjetividad, entendido como entorno en el que se forma y transforma la subjetividad humana, se presenta en el ámbito de la sociología expresado como problemas relacionados a la interacción.

Desde el punto de vista de la sociología comprensiva de Max Weber, el estudio de la interacción corresponde a la interpretación del sentido de la acción. No obstante, fue necesaria la crítica Fenomenológica de Alfred Schütz para poder precisar algunos de los principales conceptos sobre la interacción social, en clave de «estructura de la conciencia en el Mundo social». Esto es posible en la medida en que nos aproximamos a las tipificaciones de sentido en el Mundo de la vida cotidiana, aquel en el que los actores sociales desarrollamos nuestras interacciones.

Esta crítica fenomenológica nos aproxima a precisar los referentes simbólicos de la acción, premisa indispensable para proceder a las operaciones de la comprensión en la interpretación de textualidades, labor en la que el aporte de la Hermenéutica analógica nos permite desarrollar perspectivas específicas, en este caso referidas a lo que denomino el Análisis cultural hermenéutico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Becker, H. (2016). *Mozart. El asesinato y los límites del sentido común. Como construir teoría a partir de casos*. Buenos Aires: Siglo xxi

Beuchot, M. (2014). *Charles Sanders Peirce: Semiótica, iconicidad y analogía*. México: Herder.

Durkheim, E. (1950). *Pragmatismo y sociología*. Buenos Aires: Schapire.

Durkheim, E. (1951). *Sociología y Filosofía*. Buenos Aires: Kraft.

González, J.E. (2016). *Análisis cultural hermenéutico*. Buenos Aires: Círculo hermenéutico.

Husserl, E. (1985). *Meditaciones cartesianas*. México: FCE.

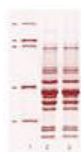
Husserl, E. (1987). *El espíritu común*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Ricœur, P. (2004). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schütz, A. (1966). *Collected papers III*. The Hague: Martinus Nijhoff.

Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.

Swedberg, R. (2014). *The art of social theory*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.



Sociología y tecnociencia  
Sociology & Technoscience  
Sociologia e tecnociência

